COMEDIA FAMOSA.

LOS HIJOS DE LA FORTUNA.

THEAGENES, Y CLARIQUEA.

DEL DOCTOR JUAN PEREZ DE MONTALVAN.

Hablan en ella las Personas siguientes.

Theagenes, Principe de Thessalia.	*Frison Gracioso.*	*Clariquea y Sinforosa.*
Anaximandro Rey.	*Timarris, Cleante.*	*Marsisa, Tisbe. Aristia.*
Tiamis, Nemon, Eumenes, Reyes.	*Corias Zenafiris.*	*Neusicles, Sacerdote.*

JORNADA PRIMERA.

Intran en diversos trages Anaximandro, Rey de los Persas, Tiamis Rey de los Bejanos, Nemon, Principe de la Sbina y Theagenes, de Thessalia.

Ana. Mia ha de ser la hermosa Clariquea.
Tia. Yo solo he de gozar de su hermosura.
Nem. Los Dioses gustan, que mi esposa sea.
Thea. Para mi guarda el Cielo esta ventura.
Ana Q atrevimiento! *Tia.* q impossible idea!
Nem. q necio amor! *The* q barbara locura!
Ana El brazo. *Tia* El golpe. *Nem.* El brio.
Theag Los aceros.

Van à meter mano, y sale Eumenes, Rey de Egypto, y Neusicles, Sacerdote.

Eum. Tened, tened, amigos. Caballeros.
An. Solo vuestro valor me ha reportado.
Tiam Vuestra presencia solo me ha rendido.
Ne. Vuestra voz solamente me ha turbado.
Thea. Solo veros, señor, me ha detenido.
Neu. Pues yo, que la ocasion he penetrado,
tengo de reducires à partido,
como affecion me dèis de una estrañeza.
Ana. Dila. *Tia* Abrevia. *Nem.* Prosigue.
Theag. Acaba. *Eum.* Empieza.

Neu. Tres lustros hace la primer Luna,
que hallè en el Mar à Clariquea un dia;
siendo sus aguas su primera cuna,
y aquestos brazos su postrera guia:
pues sin saber su patria, ni fortuna,
por Diosa la adorè sin culpa mia,
que una muger perfectamente hermosa
tiene lo mas andado para Diosa.
Traxela à Egypto, encomendèla à un ama
creciò, llevela al Templo dila al culto,
y ya por Prophetiza, ya por Dama,
fiestas Egypto consagrò à su culto.
Dilatòse por todos esta fama,
llegò su nombre al clima mas inculto,
y extaticos mirandola quedasteis.
Pero què mucho fue, si la mi asteis?
Viendo, pues, su eleccion indiferente,
consultè del Oraculo la Diosa;
y assi me respondiò publicamente
delante de la Infanta Sinforosa.
Un Principe del Orbe, el mas valiente,
oy ha de ver à aquella Nimpha hermosa;
y suspensos los dos en dulce calma,
el uno al otro ha de debe el alma.

A Callo

Callò el nombre la Diosa, mas yo digo
(aunq̃ tambien callarle me han mandado)
que uno de los que ahora estàn conmigo,
ha de ser quien merezca su cuidado.
De esta verdad yo solo soi testigo,
el Cielo solo a mi lo ha revelado:
presente està quien ha de ser su esposo,
y el uno de los cinco es el dichoso.
Supuesto, en fin, que es superior decreto,
los meritos dexando oy de la espada;
quered, solicitad tan alto objeto;
sufrid, venced deidad tan adorada:
pretended, conseguid tan dulce afecto;
amad, servid belleza tan sagrada;
y sea aquel que elija Clariquea,
la festeje, la goce, y la posea.

An. Si Principe ha de ser el mas valiente,
quien con Anaximandro ha competido?
Tia. Si en el valor estriva solamente,
por Tiamis la suerte havrà salido.
Nem. Si ha de elegir marido competente,
quien duda que Nemon es su marido?
An. Yo soi el gran Rey de los Persianos.
Nem. Yo de los Chinos.
Tia. Yo de los Besanos.
Eum. Todo es verdad, mas yo conozco alguno,
que ha de vencer callando aquesta guerra;
pues me conozco a mi mas que à ninguno:
soi Rey de Egypto, tengola en mi tierra.
Thea. Pues ya q̃ haveis hablado cada uno
(si bien hablando con passion se yerra)
escuchad de Theagenes, que os llama,
con poca voz, pero con mucha fama.
Yo hasta ahora, ni sè que Padres tengo,
ni de quien es la Nimpha, ni la he visto,
ni sè el motivo con que a verla vengo,
ni sè q̃ aguardo quando al Templo assisto,
ni sè por què en Egypto me detengo,
ni menos sè lo proprio que conquisto;
y solo sè que Clariquea es mia,
si la fortuna al merito se fia.
Mas porque no parezca atrevimiento,
presumpcion, osadia, ni tardanza,
temeridad, locura, ò fingimiento,
que fabrica en mi idea mi esperanza,
escuchad advertid (aunque violento
està mi pundonor en mi balanza)
las señas vivas de un heroico brio,
ya de pincel, ya de retrato mio.
El cuerpo, ya le veis, proporcionado,
el rostro, ya le veis, magestuoso,
el talle, ya le veis, desenfrenado,
el movimiento, ya le veis, airoso;
aquesto todo ya le haveis mirado,
todo visto lo haveis, solo lo hermoso
no haveis visto del alma à quien assisto;
pues ved ahora lo que no haveis visto.
De una Tygre à lanzadas me defiendo,
un Espin con las manos despedazo,
un Toro rindo, si su testa prendo,
un Osso postro, si con èl me abrazo,
el Elefante por la trompa hiendo,
un Vnicornio humillo de un flechazo,
y de un Leon la clin, y la melena,
à cuchilladas peino por la arena.
Si con alguno en la palestra lucho,
y a los primeros impetus no rueda,
crugir los huessos entre si le escucho;
como si fueran de engomada seda;
pues sin molerme, ni cansarme mucho,
tanto le hago sudar, tan lleno queda
del agua propria, que vertiò cantado,
que ha menester despues salir a nado.
Estas mis señas son, este mi intento;
este mi voto, esta mi protesta,
este mi orgullo, este mi ardimiento,
esta mi sangre, esta mi respuesta,
este mi estudio, este mi talento,
este mi amor, y mi venida esta,
ya vencedor, ò ya vencido quede;
mirad si algo competirme puede.
An. Yo q̃ naci el Monarca mas temido:
Ti. Yo, que el Principe soi mas estimado.
Ne. Yo, que Reyes por Padres he tenido.
Eu. Y yo, q̃ hijo del Sol me han aclamado;
Pero si no me engaño, ya han venido
mi hermana, y Clariquea del Senado,
à dàr los premios de la carrera, y luchas;
la musica lo dice, que se escucha.
Suena Musica, parece un Templo, y en unas gradas la Infanta Sinforosa, con guirnaldas de flores en las manos, y Clariquea Sacerdotisa de la Diosa Isis, con una hacha blanca encendida, y entrambas cubiertos los rostros, y en medio de las gradas Tisbe, Nimpha del Templo.
Tisb. Cessen vuestras dissensiones
(ò Principes Soberanos)

porque no han de hacer las manos
lo que pueden las razones;
y assi al Tribunal sagrado,
remitiendo vuestro amor
(que es un punto superior
à los Dioses reservado)
digo, en quanto al otro punto,
que Theagenes ha sido,
quien a todos ha vencido
en todo el certamen junto
de la lucha, y la palestra,
por lo qual siguiendo en todo
la ley, la costumbre, el modo
de la ceremonia nuestra,
mando, que suba al Altar,
donde por lid tan gloriosa
Clariquea, y Sinforosa
su valor han de premiar.
Thea. Pues tu quieres que assi sea,
ya los pies turbado muevo.
Inf. Este es sin duda el mancebo,
que ha de ser de Clariquea.
Suena Musica, y sale Theagenes à donde está Sinforosa que se descubre, y le pone la guirnalda.
Inf. Què Joven tan soberano!
Thea. Què deidad tan superior!
Inf. Decirle quiero mi amor.
Thea Besarla quiero la mano.
Inf. Quien poniendo essa Corona
sobre tus sienes está,
la de Egypto te darà,
si estimares su persona.
Thea. Quien eres? *Inf.* La Infanta soi.
Thea. Cielos, Sinforosa es bella,
mas no inclino la que ella,
Humilde a tus pies estoi.
Inf. Y què dices de la fè,
con que te adoro constante?
Thea. Ahora passo adelante,
despues te responderè.
Descubra tu blanca Aurora
los dos Soles que ocultò. *Descubrese.*
Cla. Yo soi Clariquea. *Thea.* Y yo;
mas ya no soi desde ahora.
Clar. No vi mas galan mancebo;
Thea. No vi hermosura mayor,
Clar. Flecha parece de amor.
Thea. Rayo parece de Phebo;
Clar. No sè que nuevo accidente:
Thea. No sè que llama secreta:
Cla. No sè que passion inquieta:
Thea. No sè que espiritu ardiente:
Clar. Los sentidos me ha turbado.
Thea. Las potencias me ha rendido;
Clar. El alma me ha suspendido.
Thea La libertad me ha quitado.
Clar. Irme quisiera, y quedarme.
Thea. Quedarme quisiera, è irme.
Clar. Mas ya es flaqueza rendirme.
Thea. Mas ya es traicion declararme;
Clar. Declarar quiero mi mengua,
Thea. Callar quiero mis enojos.
Clar. Sirvan de lengua los ojos.
Thea. Sirva el corazon de lengua;
Clar. Esta luz, ò esta centella,
Dale el hacha.
te doi en señal que fuiste
tu solo quien mereciste
lucir, y brillar con ella;
y assi, si à tu tierra vàs:-
Inf. Què estais hablando los dos?
Clar. Digole, que:- Mas a Dios,
que no puedo decir mas. *vase*
Thea. Deten el accento, hablando,
y dime, Nimpha adorada;
pero no me digas nada,
que harto me dices callando:
An. Irme quiero sin hablarle. *àpa*
Tia. Todo soi de nieve, y fuego.
Nem. Invidia he tenido al Griego;
Eum Zelos me ha dado su talle.
Neu. Ya el pronostico he cumplido;
sufre, si quieres vencer;
porque tu solo has de ser
de Clariquea marido.
Thea. Huelgome, que mi valor
ayais visto manifiesto;
pues por lo menos en esto
ya he salido vencedor.
Anox. En la lucha, verdad es,
como antes lo dixe yo;
pero en los meritos no,
como tu veràs despues.
Tia. No es el eco del Clarin
señal siempre de victorias
que al fin le canta la gloria,
y aun no has llegado hasta el fin. *vase*

Nem. Correr, luchar, y saltar,
por lo civil del trabajo,
son gracias de un hombre baxo,
no de varon singular. *vas.*
Eum. De essos no tengas temor,
mas tenle de aqui adelante
de mi, porque soi su amante.
Neu. Vete à la mano, señor;
porque si yo no me engaño,
no has de salir con tu intento.
Eum. Què dices? *Nem.* q̃ assi lo siento.
Eum. Pues Neusicles, nunca en daño
de tu Rey, hagas jamas
prognosticos que no es ley;
porque puede hacer un Rey,
que no prognostiques mas. *vas.*
Neu. Pues aunque me dès la muerte
he de decir la verdad.
Thea. Que sientes de esta maldad?
Neu. Que es la competencia fuerte;
mas que a ti te quiero solo.
Thea. Pues yo no naci cobarde.
Neu. El Cielo tu vida guarde.
Thea. Tu vida prospere Apolo.
Vanse, y salen Clariquea, y Marfisa.
Clar. Si no quieres que me pierda,
si no quieres que me mate,
si no quieres que dè voces,
y que diga disparates,
dexame llorar, Marfisa;
porque llorando descanse;
que quitar el llanto a un triste,
es encerrarle con llave
las penas dentro del pecho,
porque mas pressto le acaben;
que una ponzoña sufrida
en esto es fuerza que acabe.
Ay de mi! *Mar.* Yo no te pido,
que no sientas tus pesares,
sino que los sepa yo,
por si pueden remediarse
con el ingenio, ò la maña,
con la industria, ò con el arte.
Clar. Pues si esso quieres, escucha;
sin cansarte, ni cansarme.
Oy estuve con un hombre,
vine a verle, pude hablarle;
fui muger, naci con ojos,
es Griego, tiene buen talle,
entre libre, sali pressa;
creciò el mal, mudè el semblante,
senti mucho, y dixe poco,
sufri cuerda, callè grave,
ausentòse, entristecime,
quiero verle, estoi cobarde,
no sè quien es, tengo honor,
finjo agueros, miento azares,
huyo de mi, y en efecto,
padezco sin declararme,
que es la desdicha mayor,
y el mayor mal de los males;
Estas mis tristezas son,
y estas mis penalidades,
bien sentidas, y mal dichas,
por ser muchas, y ser grandes;
Consulta ahora tu ingenio,
y si algun remedio sabes,
damele, y dame la vida,
pues està mi vida en darle.
Mar. Es Theagenes, por dicha,
esse Joven arrogante,
que tan perdida te tiene?
Clar. El alma me adivinaste:
Mas de què lo has colegido?
Mar. De que siendo Griego, nadie,
pudiera ser sino es èl
quien tus ojos agradasse.
Clar. Y conoceisle? *Mar.* Un criado,
de quien èl suele fiarse;
ha dado en mirarme bien,
y podrà con este achaque
introducirle contigo.
Mas dime, assi Dios te guarde,
como tu hasta ahora fuiste
un risco, un monte, un diamante
en condicion, y asperezas;
y apenas al primer lance
vès a un hombre, quando lloras,
gimes, suspiras, y ardes?
Clar. No has visto en sereno dia,
tal vez el Cielo turbarse
con sombras que le obscurecen,
y nieblas que le combaten,
y que luego de una nube
casi a un mismo tiempo salen
el rayo ardiendo en las torres,
el trueno hiriendo en los valles,
el aire dando en las casas,

y el agua entrando en los mares?
Pues esto mismo ha passado
en mi pecho en un instante,
Estaba serena el alma,
llegó una voz à inquietarme,
que atenderia curiosa,
quitè del rostro el volante,
puse a peligro mi decoro;
y en fin, sin poder librarme,
mi amor se passó a ser rayo,
mis ojos dieron crystales,
mis voces fueron sus truenos,
y mis suspiros los aires:
con lo qual a un tiempo mismo,
entre angustias, y pesares
ardo, gimo, lloro, y muero,
triste, loca, ciega, facil,
porque soi nube de amor,
y en haviendo tempestades,
se miran juntos en mi
rayo, trueno, lluvia, y aire.
Mar Ya estoi al cabo de todo;
y si la industria me vale
has de ver:- mas aqui viene
del tal Caballero andante
su Escudero: y si con èl
à solas quieres dexarme,
empezarè. *Clar.* No Marfisa,
mejor es que yo le hable,
para acabar de perderme,
ò empezar à remediarme.
Como se llama? *Mar*. Friton,
y aun lo parece en el trage.
Cla. Pues dexame hablar con èl.
Mar. O, amor, què milagros haces!
Sale Frison.
Fris. Que un amo que Dios me diò
(no se lo dè Dios a nadie,
que un amo sin juicio, solo
es bueno para dexarle)
sea tan loco, tan vano,
tan tronera, tan orate,
y tan cascabel, que sin
conocer Padre, ni Madre,
señal que fue concebido
à escote entre muchos Padres,
enamore à Clariquea?
y que con estos mensages
quiere que yo vaya, y tenga
à Marfisa, porque trate
con su ama? Mas ay tristes;
que he dado con todo al traste!
Quiero probar à escurrirme.
Cla Ola. *Fri.* Valganme seis Sastres!
Pero no, que no son Santos,
Jupiter me valga, y Marte!
Cla. Quien es? No responde? *Fri.* Aqui
es un embuste importante.
De Nacion soi Chuchumeco,
y es malo de pronunciarse
mi nombre, porque me llamo
Trangolipicominante.
Cla. Pues como te atreves, di,
siendo quien soi, à engañarme?
Fri. Yo engañarte, en què lo fundas?
Cla. En que sè de buena parte
que eres Griego, y que te llamas
Frison. *Fri.* Apretado lance! *à p.*
No ay tal; y sino, Marfisa
lo diga, que està delante,
y lo sabe de raiz.
Cla. Pues Marfisa, que lo sabe,
me lo ha dicho. *Mar.* Assi es verdad;
Cla Vès como tu me engañaste,
y que Marfisa lo dice?
Fri. Escucha sin enojarte.
Tenia un lindo borrico
para sus necessidades
cierto Alcalde; y como un dia
un su compadre llegasse
à pedirsele prestado,
èl por librarse de darle,
dixo, que estaba en el monte;
pero como rebuznasse
el borrico, a esta sazon,
dixo el otro: Veis, compadre;
como el borrico està en casa;
y que vos os engañasteis?
A lo qual mui enojado
el Alcalde, sin turbarse,
le respondiò: No està tal,
y miente quien lo pensare;
que aunque el borrico lo dice
con suspiros desiguales,
yo digo aqui lo contario:
y es mui mal dicho, que nadie
mas credito quiera dar
à un borrico, que a un Alcalde,

siendo yo un hombre de bien,
y el burro un pecora campi,
Esso mismo le respondo.
Mar. De essa suerte à mi me toca
el papel de rebuznar.
Fri. Tu dixiste? *Mar.* Pues infame,
a la noche nos verèmos.
Clar. Yo quiero hacer estas paces,
perdonandote el engaño
por el gusto del donaire.
Fri. La tierra que pisas beso,
y quanto fuere besable
de la cabeza à los pies,
del tejado à los portales.
Clar. Al fin sirves aquel Griego,
que en los juegos militares
venciò à todos? *Fri.* Si señora.
Cla. Es mui valiente? *Fri.* Es un Marte.
Cla. Es mui galàn? *Fri.* Bien te huella.
Cla. Tira bien? *Fri.* No ay quien le iguale.
Cla. Fuerza tiene? *Fri.* Con los hombres.
Cla. Y con las damas? *Fri.* No ay guante,
despues de mui estregado,
tan tierno, blando, y suave.
Clar. Esto mas? Perdida soi!
Fri. Sino mienten las señales, *à p.*
perdigada esta esta Nimpha,
bien puede poner à assarse.
Theagenes al paño.
Thea. Con mi Escudero està hablando
alli Clariquea, y casi
puedo oirles desde aqui.
Amor, acaba de darme
victoria, y harè tus flechas
con mis hymnos immortales.
Cla. De esta suerte tendrà Dama
à quien festeje galante.
Frij. Es humilde, y no se atreve.
Clar. Pues dile, quando le hablares,
que solicite impossibles,
que emprenda temeridades,
y al Sol le cuente sus luces;
que haviendo de dàr, mas vale
morir pavesa de un Phenix,
que vivir llama de un Sauce;
que aquel nace quando muere,
y este quando muere nace.
Thea. Ya no tengo que aguardar:
què ay, Frison? *Frij.* Cosas notables;
como una manteca està;
porque dice:- *Thea.* No te canses,
porque lo he escuchado todo.
Clar. No es possible reportarme.
Pues mira, Frison, que vuelvas
con la respuesta al instante.
Thea. Ya te la vengo à dàr yo,
solo porque no le aguardes.
Clar. Pues como, si ahora, quando
El querer con èl turbarse,
què juntos andan! Parece,
que no me ha quedado sangre
en el rostro, ni en las venas.
Thea. Como un difunto cadaver
he quedado, sin poder,
de donde estoi, apartarme.
Cla. Mas amor, volved en vos,
que amar mucho, y ser cobarde
dicen que ya no se usa.
Thea. Mas de què sirve extrañarme,
si tengo el alma en los labios?
Cla. En efecto me escuchaste?
Thea. Si, pues que me atrevo al Sol,
aunque sus rayos abrasen.
Cla. Luego tienes Dama? *Thea.* Si.
Cla. Es mui hermosa? *Thea.* Es un Angel.
Cla. Naciò en Egypto? *The.* No pienso.
Cla Hacete favor? *Thea.* Si hace.
Cla Hasla hablado? *Thea.* Pocas veces.
Cla Quantas? *Thea.* Ahora y denantes.
Cla Y ya la quieres? *Thea.* La adoro.
Cla Tan presto? *The.* Tan presto es tarde.
Cla. Y quien es? *Thea* Tu lo sabràs.
Cla. Mucho en ello te tardaste.
Thea. Es, que lo demàs sobraba.
Cla Luego soi yo? *Thea.* Ya lo sabes.
Cla. Què dicha! *The.* La dicha es mia.
Cla. Yo tambien:- *The.* Passa adelante.
Cla. Quisiera:- *Thea.* No te detengas.
Cla. Quererte:- *Thea.* No te dilates.
Cla. Pero temo:- *The.* No me afrentes.
Cla. Que me olvides.
Thea No me agravies;
Cla. Eres hombre. *Thea.* Soi leal.
Cla. Quien lo assegura? *The.* Mi sangre.
Cla. Quien lo ha anunciado?
Thea. La Diosa.
Cla. Y quien lo ha dicho? *The.* Tu Padre.
Cla. Pues si assi es, suya soi,

Danse las manos.

Thea. Y yo tu esclavo, y amante.
Clar. Ahora vengan trabajos.
Thea. Vengan ahora pesares.
Clar. Què lazos de amor tan firmes!
Thea. Què efectos de amor tan grandes!
Frif. Hos, apartaos presto,
si no quereis que os hallen
el Rey, la Infanta, Neusicles,
Termutis, Nemon, Celante,
Tiamis, y Anaximandro,
que vienen à que señales
à qual quieres por esposo.
Mar. Y es uno de los amantes
tu mismo Rey, con que es fuerza,
si quiera por vasallage:-
Clar. No digas mas. *Thea.* Gran desdicha!
Clar. Fuerte ocasion! *Thea.* Duro trance!
Clar. Mas què digo, si soi tuya?
Thea. Pues què has de hacer?
Clar. Declararme,
y à voces decir mi amor,
pues gustan de que te ame
los Dioses en su decreto,
y mis ojos en su examen.
Thea. Y el Rey? *Clar.* Primero es mi gusto.
Thea. Eres noble. *Clar.* Soi constante.
Thea. Tus años prospere el Cielo.
Clar. Jupiter tu vida guarde.
Thea. Para quererte, y servirte.
Clar. Para verte, y adorarte.
Frif. Y para callar tambien,
quando importa que se calle.
Thea. Pues vamos à entrar con ellos:
Frif. Apriessa. *Mar.* Presto que salen.
Clar. Amor, mi vida te ofrezco.
Thea. Soi victima en tus altares.

Vanse los dos, y suena Musica, y salen Termutis, Frison, Cleante, Celasis, Corias, Anaximandro, Tiamis, Theagenes, Nemon, Eumenes, Neusicles, Tisbe, Aristia, y la Infanta.

Clar. Tanto favor, honra tanta,
con quien vuestra esclava es?
Neu. De todos es interes:
hable por todos la Infanta.
Inf. Tanto tu hermosura encanta;
Clar. Las alabanzas reporta,
que ya sè, que nunca es corta
conmigo tu voluntad.
Inf. Pues supuesta essa verdad,
voi à lo que mas importa.
Tu padre ha de darte esposo,
muchos lo han solicitado,
el Reyno està alborotado,
y el amor es belicoso:
y assi elige el mas dichoso,
y quedaràn como antes
contentos los circunstantes;
el peligro desmentido,
el oraculo cumplido,
y sin quexas tus amantes;
Clar. Si en esso el remedio estriva;
presto me veràs casada.
Anax. Si à el Griego elige engañada;
Tia. Si al Griego prefiere altiva:-
Eum. Si es por èl conmigo esquiva;
Nem. Si à mi costa quiere amarle:-
Anax. Vive Dios, que he de matarle;
Tia. Muerto à mis pies he de verle,
Nem. Mil pedazos he de hacerle,
Eum. Mil vidas he de quitarle.
Thea. Ahora me elige à mi.
Clar. La mano ahora le entrego:
Neu. Si te has inclinado al Griego,

A Clariquea à parte.

no te declares aqui.
Clar. Por què, si el alma le di?
Neu. Porque si aqui te declaras,
y en mi aviso no reparas,
zelosos essos que vès,
te le han de matar despues.
Clar. Ay amor! ay prendas caras!
Inf. Cobarde, y confusa espero.
Clar. Porque vivas, callarè.
Inf. Di à quien quieres? *Clar.* Si dirè;
Digo, que à ninguno quiero.
Frif. No la escuchas? *Thea.* Si, pues muero.
Inf. Pues con quien te has de casar?
Clar. Con ninguno por no errar;
que si puedo errar en uno,
casandome con ninguno,
con todos vendrè à acertar.
Eum. Luego à ninguno has querido?
Clar. Perdona, famoso Griego;
no, señor, por ti lo niego.
Eum. Pues, di, si amor no has tenido,
como de ti ha procedido

mi amor? Y como este amor
en ti es yelo, y en mi ardor,
y de ti le passa à mi,
sin quedar calor en ti?
Clar. Esta es la causa, lo fio:
Tal vez herido, ò quebrado
el pedernal lumbre dà,
y tocandole verà
tal su fuego estando elado:
yo esto puedo haver causado
sin estar enamorada,
mas no adolecer de nada,
porque hablada, y vista, soi
pedernal, que el fuego doi,
y despues me quedo elada.
Eum. Pues tantos Principes, di,
que han de hacer?
Clar. Aunque es injusto,
esperad que tenga gusto;
pues no depende de mi.
Inf. No vès, que ofendes assi
lo que el Cielo en profecia
oy determinado havia?
Clar. Esso tambien es errar;
pues para morir de amor,
aun no se ha passado el dia:
Y assi voime à consultar
à quien quiere amor, que quiera:
ò à trazar de la manera *à p.*
que a mi dueño he de librar.
Inf. No es un Rey para dexar.
Clar. Ojos, id à padecer, *à p.*
ya te entiendo. *Inf.* Esto ha de ser. *ap.*
Clar. Miralos, dulce enemigo,
que harto con ellos te digo,
si me quieres entender.
Vanse Clariquea y Marfisa.
Anax. Dulcissima prenda mia.
Tia. Dueño hermoso de mi amor;
Nem. Luz del mayor resplandor,
Eum. Aurora del mejor dia.
Anax. Ya te sigue mi porfia.
Tia. Ya mi deseo te alcanza.
Nem. Ya espera mi confianza.
Eum. Y ya mas resuelto voi;
porque no he de ser quien soi,
ò he de lograr mi esperanza.
Vanse, y quedan Theagenes, y la Infanta, y Damas.
Inf. Triste estàs? *Thea.* Tengo razon,
pues à morir me resuelvo.
Clariquea, y Marfisa al paño.
Clar. A vèr a mi esposo vuelvo,
por decirle la ocasion
de dilatar mi intencion:
mas què es esto que he mirado!
Inf. Pues advierte reportado,
ya que tan resuelto estàs,
que soi mas que las demàs,
y que ya me he declarado.
Clar. Ay de mi! *Thea.* Teniendo amor,
no es grosseria el desden.
Inf. Quiere la mi hermano bien,
y es Magestad superior.
Thea. Para el gusto no ay amor:
Inf. En fin, lo que fuere sea:
mi amor en tu amor se emplea;
ya lo he dicho, soi muger,
y muger, què puedo hacer?
Thea. Què? *Inf.* Matar a Clariquea;
Entrase mui severa.
Thea. A Clariquea? A mi esposa?
Primero.- *Clar.* Mortal estoi.
Thea. Primero yo, que la adoro,
por decreto superior,
me matarè; porque ya
que ella muera, muera yo:
Mas, què es morir Clariquea?
O pesia à quien pronunció
tal palabra! Sigueme.
A Dios, Corte, Egypto, a Dios:
Fris. Pues dos de vàs? *Thea.* A perder
esperanza, gusto, honor,
vida, fortuna, salud,
nombre, fama, y opinion,
por no aventurar un Angel;
y digo, al fin, que me voi
à no vèr.- *Sale Clariquea.*
Clar. Diràs à mi? [illegible]
Thea. Què divino resplandor!
Ahora no lo dirè.
Clar. Pues ahora, por què no?
Thea. Porque ay grande diferencia,
para una resolucion,
de no vèr, à vèr la dama;
pues no viendola, el dolor
hace su efecto; mas vista,
lo que el dolor sentenció,

revoca el gusto, que nadie
amando, tuvo valor
para decir a su Dama,
que se quedasse con Dios.
Clar. Pues què dolor te fatiga?
Thea. Ay Clariquea! el mayor.
hablome la Infanta aqui.
Clar. Ya vi, señor, que te habló.
Thea. Y dixome:- *Clar.* Tambien sè,
que mi vida amenazò.
Thea. Sentilo; mas ya lo viste.
Clar. Pues yo no. *Thea.* Por què razon?
Clar. Porque la muerte de zelos
es la muerte mas atroz,
para un alma que bien siente:
y como quando tratò
de matarme, ya te havia
comunicado su amor,
senti de suerte esta pena,
que quando essotra llegò,
no me dì por entendida;
porque fuera indignacion,
tener zelos, que sentir,
y atender à otro dolor.
Thea. Luego algun amor me tienes?
Clar. Amor no, porque passò
de los terminos comunes,
y se llama admiracion.
Thea. No dixiste esso denantes
quando la ocasion llegò.
Clar. Y què sabes tu, si entonces
fue fineza el disfavor?
Thea. De què suerte?
Clar. Escucha a parte,
disculparas mi temor:
y vosotros tened cuenta: *Apartanse*.
Marf. Ya yo estoi como un relox.
Fris. Pues volviendo a nuestra flor,
què determinas? *Marf.* Quererte,
mas esto con condicion,
que tu amor.- *Fris.* No digas mas,
quierote con tal fervor,
y el corazon te darè
tan dado a la execucion,
que si me vès por la boca
la assadura desde oy
las has de hallar descàbalada.
Marf. Notable exageracion!
Y quando nos casaremos?
Fris. Ay! *Marf.* Què dices?
Fris. Que no estoi
para recibir disgustos.
Marf. Pues mira, los hombres son
(a Dios gracias) ya tan ruines,
que esso nos està mejor,
para poder embiarlos
en dandonos ocasion,
mui mucho de enoramala.
Fris. Esso mismo digo yo;
y assi probemos un año,
a vivir a lo moscon,
sin coyunda. *Marf.* Soi contenta:
la mano en falso te doi.
Thea. De suerte, que Sinforosa
intenta tu perdicion,
y la mia tus amantes,
con invidia, y con temor?
Clar. Si, mi bien. *Thea.* Por ti me pesa,
y assi (mi vida acabò)
a Dios, que no quiero vèr
tu amor en diminucion;
porque con tanto trabajo,
es forzoso ser menor.
Clar. Antes es mayor con ellos;
oye una subtil razon.
El fuego quema las pajas,
porque en su materia hallò
fragilidad; pero al oro
augmenta la estimacion;
porque con propria virtud
a sus llamas resistiò.
Para el amor los trabajos,
lo mismo que el fuego son,
si es pequeño, le consumen,
si es grande, le dan valor,
y si firme, la eternizan:
luego mi constante amor
(que quando mas apretado,
muestra mayor perfeccion)
se augmentaba en los peligros,
como el oro en el crysol.
Thea. Y què importa, Clariquea,
que à la vista del rigor
se afine en los dos el alma;
crezca el afecto en los dos
si tantos inconvenientes
de duda, y de confusion
nos cercan por todas partes?
Yo ignoro mi antecessor,
la Diosa no lo declara,
en duda el poder venciò,
quatro Principes te sirven,
Eumenes es tu señor,
elegir marido es fuerza,
de ti no ay apelacion,
y el plazo ha de ser mui breve,
que assi el Cielo lo ordenò.
Si tu me quieres, te matan,
si yo la mano te doi,
me matan à mi, y si entrambos

decimos nuestra passion,
â entrambos quita la vida
un pañal, y un passador.
De suerte, que no ay remedio
contra tal conjuracion,
contra enemigos tan fuertes,
y tanto competidor,
sino morir, y decir
con el llanto, y con la voz:
impossible es, piedad, clemencia, amor,
que para tanto mal, no ay corazon.
Clar. Has dicho? *Thea.* Si.
Clar. Pues escucha,
lo que mi amor resolviô,
Haviendo de morir uno,
y quedando â su eleccion
su muerte, es fuerza elegir
la de menos deshonor,
porque hasta la muerte tiene
(con ser ceniza, y carbon)
su modo de vanidad,
y su cierto pundonor.
Supuesto, al fin, que ha de ser
cierta nuestra muerte oy,
elijamos la mas dulce,
procurando la menor.
Huyamos, mi bien, huyamos,
de la muerte, y la prision;
que no es valor arriesgarse,
quando ha de ajarse el valor.
En la Mar avrâ Navios,
con que su salado humor
podrêmos atravessar,
hasta vêr otra Region.
Tu libraras tu persona
de Tiamis, y Nemon,
de Eumenes, y Anaximandro;
cada qual tu opositor.
Yo assegurarê los zelos,
que me dân la obstinacion
de la Infanta, que pretende
mi vida cortar en flor.
La Diosa harâ verdadero
su oraculo, por blason
de nuestro amor; y en efecto
Neuficles, que me criô,
sabra de mi por escripto
esta determinacion,
porque nos siga, y tengamos
en el Padre, y defensor.
Thea. Solo poniendo la boca
en la tierra, que tocô
tu zandalia, responder
puedo a tal demonstracion.
Dame los pies â besar. *De rodillas,*
Clar. Mi esposo, mi bien, señor,
mira que estas mal assi,
y que en aquesta ocasion
nos puede faltar el tiempo,
que corre siempre veloz.
Thea. Pues yo voi a disponer
mis cosas, y con Frison
te esperare. *Clar.* Con quê señas?
Thea. Descanso dirê. *Clar.* Yo amor,
que amor, y descanso aqui
una misma cosa son.
Thea. Quiera el Cielo que assi sea.
Clar. Si harâ, pues nos inclinô.
Thea. Pues a Dios hasta despues.
Clar. Vete hasta despues con Dios.
Thea. Presto tendrêmos descanso.
Clar. Presto dirêmos amor.
Thea. Vamos, Frison. *Clar.* Ven, Marfisa.
Fris. Ya te obedezco. *Marf.* Ya voi.
Fris. Lo dicho dicho, tarasca.
Marf. Lo dicho dicho, dragon.

JORNADA SEGUNDA.

Salen baxando de un monte Tiamis, Termutis, Celantes, Carias, Neuficles y Frison.

Neu. Si el oro os haveis llevado,
si la hacienda haveis cogido,
si la Nave haveis tomado,
y todo lo haveis rendido,
quê quereis a un desdichado?
Fris. Si tanto escudo, y florin,
y tanta comida en fin,
con las Damas que sabeis,
agarrado nos haveis,
quê quereis a un malandrin?
Tiam. Solo saber quien venia
en la Nave. *Neufi.* Quê dolor! *ap.*
Fris. Esso es mucha golleria.
Neufi. Yo solo vengo, señor,
y sin otra compañia.
Este (ay Cielos soberanos!)
es el Rey de los Besanos;
y si encuentra â Clariquea,
no es possible que se vea
libre jamâs de sus manos.
Tiam. Este es Neuficles, y es cierto *ap.*
que â Clariquea ha encubierto;
porque ella saliô con êl
de Memphis. *Neufi.* Si este cruel *ap.*
me conoce, yo soi muerto.
Tiam. De suerte, que en esta Nave
los dos venis solamente
sin Patron humilde, ô grave,

sin Pilotos, y sin gente?
Fris. Todo en la partida cabe.
Tiam. Segun esso, tu saliste
de tu tierra huyendo? *Neusi.* Ay triste!
huyendo, señor, salia,
y por esso vengo assi.
Tiam. Pues què culpa cometiste?
Neusi. Saber bien la Astrologia,
y pronosticar curioso
lo que alguno no queria;
enfadôle un poderoso
y mandó prenderme un dia.
Y temiendo su crueldad,
me sali de la Ciudad,
y de todo su distrito,
por no estar donde es delito
tener una liviandad.
Tiam. Y tu? *Fris.* Yo, por ser valiente,
atrevido, y arriscado,
reñi con cierto innocente,
el qual me diò por un lado
de palos publicamente.
Y viendo que el caso estaba
mui enconado, y que andaba
mi contrario por matarme,
fue forzoso el ausentarme,
mientras que se averiguaba.
Tiam. Aora bien, los dos sabeis,
que en lo que decis mentis;
porque piadoso me veis;
y assi, lo que aqui encubris
en un potro lo direis.
Fris. Potro? què? señor, piedad.
Neusi. Señor, aquesto es verdad.
Fris. Ya el potro me dà modorra.
Neusi. Llevadlos â una Mazmorra.

Dentro.

Thea. Ay de mi! *Tiam.* Mas escuchad,
que yo he descubierto gente.

Descubrense algunos cuerpos muertos, y en medio Theagenes herido en el regazo de Clariquea, y Marfisa.

Thea Ha fortuna rigorosa!
Tiam. Un Joven alli doliente,
en los brazos de su esposa
se lastima tiernamente;
y todo el valle cubierto
està de uno, y otro muerto.
Bien temi, bien receleè;
Mas escuchad, y sabrè
si lo que presumo es cierto.
Clar. Como os sentis? Como estais
de vuestra herida, señor?
que à la fe, pues, que os quexais,
ò es mui grande su dolor,
o no veis que me matais;
porque en llegandose a vèr
dos amantes padecer,
si à ser tanto su amor viene,
no siente el mal quien le tiene,
sinò quien le vè tener.
Thea. Bueno, señora, me siento,
que si el cuerpo peligrò
por herido, o por sangriento,
yo no, porque vivo yo
â quenta de vuestro aliento,
Y como de vos recibo
todo mi ser sensitivo,
que es la vida de los dos,
bueno estoi, pues vivis vos,
y vos buena, pues yo vivo,
Mas hermosa Clariquea,
de la fortuna el poder
dichosa haceros desea,
si dichosa puede ser
la que no puede ser fea.
Ya los peligros cessaron,
ya los riesgos se acabaron,
ya los sustos fenecieron,
los enemigos murieron,
y los amigos quedaron.
El Cielo se templa ya,
su rigor es menos grave,
Marfisa contigo va,
Neusicles queda en la Nave;
y Frison con ella està.
Ya mi salud se mejora,
su luz descubra la Aurora,
los pesares son placeres,
tu por Theagenes mueres,
y Theagenes te adora.
Y assi a la Nave volvamos,
y el viage prosigamos;
pues conforme a lo que vèmos,
ya no ay azar que llorêmos,
ni peligro que temamos.
Clar. Nada recelo contigo.
Tiam. Sacad aora el azero.

Baxan, y ponense delante.

Thea. Ven tu tambien. *Marfis.* Ya te sigo,
Tiam. Esso serà si yo quiero.
Fris. No doi por mi vida un higo.
Clar. Ay Dios. *Thea.* Què es esto que vì?
Tiam. Conoceisme? *Clar.* Señor, sì.
Tiam. Y tu tambien? *Thea.* Yo tambien.
Tiam. Pues daos a prision.
Thea. A quien?
Tiam. Pues que yo lo digo, â mi:
â mi, y a diez mil Infantes,
que van marchando conmigo.

Thea. Pues mi muerte has de ver antes.
Clar. Esposo, señor, amigo,
(ay desdichas semejantes!)
aora la resistencia
es dar fuerza â la violencia.
Thea. Pues quê he de hacer? *Clar.* Triste suerte!
Rendirte por no perderte.
Thea. Aunque es civil conveniencia,
por ti me doi a partido.
Tiam. Quê dices? *Clar.* Digo: - *Tiam.* Acabad.
Clar. Que ya nos hemos rendido,
con tal, que tu Magestad
me dê un rato atento oido,
para que ya que me prenden,
ô mi fortuna se emiende,
ô mi disculpa se apoye.
Tiam. Passa adelante. *Clar.* Pues oye.
Tiam. Ya te escucho. *Clar.* Pues atiende.
Negar la verdad â un Rey,
quando es la verdad notoria,
es repetir la traicion,
esto ninguno lo ignora.
Y decirle la verdad,
quando la verdad le enoja,
es no temer su castigo:
esto qualquiera lo nota;
dos cosas aqui precisas,
y entrambas dificultosas.
Pues buen remedio, señor,
diga la verdad la boca,
descubra el labio la enigma,
y cuente el alma su historia.
Mas ya que aya de contarla,
sea con tan lastimosas
ansias, con tales afectos,
y tan tristes ceremonias,
que el dolor de las palabras,
supla el desman de las obras.
Y si despues no bastare
para la misericordia
en mis labios la ternura,
y en mis ojos el aljofar,
aqui estoi, sacad la espada;
que aunque el ser muger me estorva,
para el rigor tendrê aliento,
pecho para la ponzoña,
para el cuchillo garganta,
y cuello para la soga:
esto es prologo no mas,
vaya lo demas aora.
Vinieron Principes varios
de las partes mas remotas
â verme a Memphis; mas esto,
ni me toca, ni os importa.
Passo adelante: predixo
en su Oraculo la Diosa,
que havia de amar al uno:
esto os importa, y me toca.
Vi â Theagenes, y amêle,
viôme, y parecile hermosa,
dixeme su amor, oîle,
hablêle en mi fê, creyôla.
Yo, en fin, muger, êl galân,
la fê viva, el alma prompta,
fuego amor, seca la leña,
êl resuelto, yo animosa;
colegid vos lo demas,
ahorrarêisme la congoxa,
de confessar claramente,
que tuve amor como todas.
Por huir las amenazas,
de tanta indivia enojosa,
en una Nave marchanta,
que passaba a la Natolia
nos embarcamos; si bien
fuê diligencia costosa;
porque apenas veinte millas
por las verdinegras olas
haviamos caminado,
quando (ay triste!) se alborota
el Mar, de suerte, que el vaso,
impelido de las olas,
ya en el Cielo era cometa,
ya en el agua era carroza,
ya en la esphera era penacho,
y ya en la Mar era concha.
Al cabo, pues, de seis dias,
que se cansaron las ondas,
descubrimos (gran desdicha!)
y vimos (suerte penosa!)
que de Barbaros Pyratas
armada una Galeota,
furiosa nos embestia:
desdicha, aunque rigorosa,
que ni por nueva la tuve,
ni la extrañê por impropria;
porque sabia que nunca
las desdichas vienen solas;
y que siempre son las unas
el señuelo de las otras.
Amainaron los Pilotos,
previnieronse las pocas
armas, que juntar pudieron,
y en la camara de popa
puesto Theagenes, hizo
cosas, que la invidia propria
admirô por impossibles,
y celebrô por heroica.
Porque (pero necia soi)
no hizo cosa, no hizo cosa,

ro mentì, señor, y assi
me desdigo temerosa;
que alabar vuestro contrario
es daros zelos, y aora
no es tiempo de hacer pesares,
sino de decir lisonjas.
Finalmente el enemigo
embistiendo por la proa,
despues de tomar la hacienda,
la plata, el oro, y las joyas,
qual Milano pardo obscuro,
que descasa las Palomas,
y el thalamo de cantueso
rompe con las uñas corbas;
assi à mi esposo, y à mi
con libertad Imperiosa
nos dividiò el Capitan
de la mas dulce concordia.
Aqui fueron los clamores,
aqui fueron las zozobras,
aqui fue el torcer las manos,
aqui fuê el ajar las rosas,
aqui fuê el verter diluvios,
y de la rubia garzota,
aqui el arrancar las trenzas,
que afianzaba una colonia.
Viòme llorar el Corsario,
y de verme tan llorosa,
dicen, que se enamorò;
porque aunque el llanto en nosotras
la hermosura nos estraga,
tal vez nos la perfecciona.
Sentì de nuevo esta pena,
porque eran casi forzosas,
teniendome en su poder,
ò mi muerte, ò mi deshonra.
Pero como sucediesse,
que la segunda persona
del Capitan, que era un Joven
de condicion belicosa,
tambien se me aficionasse,
entre los dos la discordia,
por entonces dilatar
pudo su intencion traidora;
què no matan dos venenos,
si uno con otro se topan.
Por mas festejarme entrambos
descubriendo por la costa
tierra, saltamos en ella;
y en esta selva frondosa,
que fuê corte de jazmines,
y ya es vulgo de amapolas,
se pusieron a cenar,
sirviendo la verde alfombra
para la cena, y el sueño
de sobremesa, y de colcha.
Yo entonces de ser muger
valiendome cautelosa,
para trazar un engaño,
y fingir una tramoya
(que ser muger, y fingir,
son dos cosas, y una cosa)
al nuevo amante que dixo,
con palabras, y con obras
favorezco tan risueña,
y halago tan cariñosa,
que el Capitan convocando
à los demas de su tropa,
y arrojando por el suelo
fuentes, vidrios, luces, copas,
manteles, comida, mesa,
con lo demàs que la adornan,
entre todos se tratò
una tan confusa tropa,
que dentro de breve rato,
sin haver quien los socorra,
como fieros Trogloditas,
que con carne humana engordan
se havian hecho pedazos,
dexando à la tierra bronca
por pyras de sus alientos,
y herederas de sus formas.
Ya contentos, y seguros
(ò què pocas veces gozan
los desdichados un gusto,
y los tristes una gloria!)
nos ibamos à embarcar,
despues de haverle yo propria
curado à mi esposo una,
aunque no mui peligrosa
herida en el brazo izquierdo,
quando voz con una escolta
de Soldados me prendeis,
quizà porque desdeñosa
en Egypto no admitì
vuestra suprema Corona:
es verdad, yo lo confiesso,
y confiesso que soi loca
en no escoger lo mejor,
culpa en que tropiezan todas,
que como el amor es ciego,
no repara en lo que compra.
Mas si quisieron los Dioses,
que naciesse para esposa
de Theagenes, què culpa
tiene el alma que le adora!
Y assi con lagrymas tiernas,
regando las generosas
plantas vuestras, os suplico
por muger, y muger sola,

me

me dexè ir con mi amante,
â quien rindo Mariposa,
â quien sigo Salamandra,
y â quien arrullo Paloma.
Pero si rebelde siempre
vuestra Magestad heroica
perseverare en su tema
contra mi gusto, suponga,
que si es torre, que soi rayo,
que si es Sol, que soi Aurora,
que si es fuego, que soi nieve,
que si es Leon, que soi Onza,
que si es risco, que soi monte,
y que si es Mar, que soi roca;
porque en estado qualquiera,
que la fortuna me coja,
ciega, amante, pressa, libre,
noble, humilde, fea, hermosa,
rica, pobre, muerta, viva,
triste, alegre, cuerda, loca,
afligida, o consolada,
desdichada, ô venturosa,
á mi esposo he de entregar
entendimiento, y memoria,
sentidos, potencias, alma,
vida, aliento, gusto y honra,
porque assi lo quiere el Cielo,
assi lo dice la Diosa,
assi lo pide la vida,
y assi el amor se lo otorga.
Thea. El fin duda se apiada.
Neusi. O galante nos perdona.
Marfis. O de lastima nos dexa.
Fris. O nos pone en la picota.
Marfis. No harâ, que en efecto ay Cielo.
Fris. Si harâ, que en efecto ay horca.
Tiam. Loco de zelos estoi, *ap.*
mas dissimular importa,
dando â entender lo contrario,
mientras mi intento se logra.
Si intentaste, Clariquea,
despicarme afectuosa,
ya lo tienes conseguido;
que siempre desenamoran
los zelos quando son muchos;
porque de la misma forma,
que la sal en la comida
le dá sabor quando es poca;
y quando es mucha la apura,
la estraga, y la desazona;
assi en el amor los zelos
siendo pocos le acrysolan,
y siendo muchos le dañan,
porque si en agravios tocan,
lo que era primero sal,
viene â ser despues ponzoña.
Clar. La mano, señor, te beso
por tanto favor, pues toma
aliento assi mi esperanza.
Thea. Y Theagenes se postra
â tus pies, porque assi espera,
que a quien eres corresponda.
Tiam. Todos tendrèis libertad;
bien mis designios le apoyan;
mas con una condicion.
Thea. Ninguna avrâ tan dudosa,
que mi voluntad no admita
con essa ayuda de costa.
Tiam. Pues aora escuchad todos:
(Yo harê, ingrata, que conozcas
mi rigor) luego que os fuisteis,
y que salieron ociosas
las prolixas diligencias
de seguir vuestra derrota,
trato Eumenes, Rey de Egypto,
que su hermana Sinforosa
fuesse mi muger; mas yo
con desprecio, burla, y mofa
â Nemon le respondi
(que fuê quien tratô la boda)
que no queria casarme,
ni con ella, ni con otra:
Era su deudo, y sintiô
esta sequedad de forma,
que de una en otra palabra,
que la colera eslabona,
a las palabras venimos,
y de ellas a que furiosa
una estocada le passe
brazo, escudo, peto, y cota.
Yo entonces viendo el sucesso,
y viendo que si me topa
Eumenes, no era mui facil
volver a Constantinopla,
robando del Templo a Tisbe
(por quien Termutis solloza,
y para lograr su amor
se valiô de mi persona)
dexê â Memphis, pero apenas
llego â pisar la Nicosia,
de mi Reino la primera
Ciudad, y mas populosa;
quando supe, que juntando
Eumenes, a Sinforosa,
la mas gente que pudieron
de Egypto, y de Babylonia,
mis campos talando viene,
cuyas caxas, cuyas trompas
estan ya de aqui tan cerca,
que con las nuestras se rozan;

Y assi, pues en mi poder,
(porque plugò à las antorchas
celestes) os tengo, y tu
hijos de Marte, y Belona
en el valor, y en el brio,
no tienes quien se te oponga:
desnuda el luciente azero,
la cuchilla esgrime corba
en mi favor; que si ossado
me alcenzas esta victoria,
à tu esposa te darè,
pues que con darte à tu esposa,
te doi quanto darte puedo.
Thea. Dices bien, porque ella monta
mas que entero todo un Reino;
y assi, toca al arma, toca,
y escriptas veras en esta
pintada de rayos hoja,
dentro de un hora mas muertes,
que en el aire cruzan motas,
quando de repente el Sol
divide luces, y sombras.
Tiam. Pues mira, porque es possible
que la fortuna disponga,
que la batalla perdamos
para que Eumenes, que adora
à Clariquea, no pueda
hallarla, en aquesta hoya
ay una cueva escondida,
en cuya fabrica tosca,
quando ay guerra nuestros Dioses
ponemos como en custodia,
porque aunque el contrario venza,
ni los halle, ni los coja,
por ser (como tengo dicho)
tan oculta, y mysteriosa,
que Termutis solo, y yo
penetramos sus alcobas.
Aqui entrarà Clariquea,
aunque las leyes se rompan,
que prohibe, que no entre
en ella humana persona.
Y con qualquiera sucesso
podras despues à deshora
venir por ella. Clar. Bien dices:
manda que luego me escondan,
porque ya de Eumenes tiemblo
la resolucion briosa.
Thea. Tus plantas segunda vez
beso por tus grandes honras.
Tiam. Pues quedese aqui Termutis.
Term. Mi obediencia te responda.
Tiam. Hasta dexarla en la cueva.
Assi consigo dos cosas, *ap.*
la victoria lo primero,
y despues de la victoria
el cobrar à Clariquea
(que aunque agena, me enamora)
pues quando de la batalla,
que le aguarda peligrosa,
salga con vida este Griego,
yo lo trazarè de forma,
que antes que torne a la cueva,
le haya muerto una pistola.

Vanse el Rey, y los Soldados.

Fris. Ven, Marfisa, y desde un cerro
verèmos la batahola.
Marfis. Ya te sigo, que las caxas
me marean, y congoxan.
Fris. O bien aya el que inventô
esto de escurrir la bola!

Vanse Frison, y Marfisa.

Neuf. Y yo a rogar voi al Cielo,
con sacrificios, y aromas
libre a los de un peligro,
que les amenaza aora,
si Apolo no los socorre
con su mano poderosa. *vase.*
Term. Entra aprisa, porque abierta
esta ya la boca angosta *ap.*
de la gruta; y el amor,
que tengo a Tisbe, me exhorta
à que la busque, y la libre
de Eumenes, y Sinforosa,
como a ti te libra el Rey;
aunque a su enojo me exponga;
y los Dioses lo murmuren,
que todo el amor lo abona:
y de algo me ha de servir
ser valido quando importa.
Sale Tiam. Ven, Theagenes, que ya
dicen que el contrario assoma.
Clar. Mi bien, Termutis me espera.
Thea. El Rey me aguarda, señora.
Clar. Vuelvate Marte con vida.
Thea. Venus conserve tu pompa.
Clar. Mis ruegos el Cielo escuche.
Thea. El Cielo mis voces oiga.
Clar. Quê te vas?
Thea. Quê has de quedarte?
Term. Advertid, que â marchar tocan.
Clar. A Dios, esposo querido.
Entra Clariquea en la cueva, y cierra Termutis la puerta y vanse.
Thea. A Dios, adorada esposa.
Tocan, y sale la Infanta, y Eumenes.
Eum. Oy, Egypcios valientes es el dia,
en que haveis de vengar la alevosia
mayor (segun el duelo,
contra mi cometido, y contra el Cielo,

y aora averiguada de repente)
que ha visto el Sol desde su claro Oriente.
Inf. Puede ser mas que ser este alevoso
Tiamis, quien no quiso ser mi esposo?
puede ser mas que haverme despreciado?
puede ser mas que haver la muerte dado
à Nemon, por haverme defendido?
Y en fin, puede ser mas que haver sabido,
que à Termutis gozaba de secreto
(como se viò despues en el efecto)
a Tisbe, Nympha de la gran Diana?
y en lugar de impedirlo, una mañana
a Tisbe hablar, liviana como hermosa,
y del Templo robarla de la Diosa?
Eum. Mas puede ser, si lo que pienso es cierto.
Inf. Como puede ser mas, si no te ha muerto?
Eum. Y si yo huviera visto por mis ojos
(si ya no fueron de mi amor antojos)
en poder de este barbaro arrogante
à Clariquea, y a su loco amante,
no fuera mas ofensa. *Inf.* Fuera tanta
(un nudo se me ha puesto en la garganta)
que ella bastaba en la ocasion presente
à introducir la guerra solamente;
por tomar de los dos venganza fuera.
Mas de què suerte, di, de què manera
pudiste verlo? ha traidor ingrato! *ap.*
Eum. Si lo quieres saber escucha un rato.
De gente, y voces un penoso ruido,
de grita, y llanto un lobrego alarido,
de caxas y armas un clamor tremendo,
de espada, y hombres un confuso estruendo;
y emulando la luz de un claro dia,
una de paja tremula buxia,
la quietud me embargaron, y el reposo,
visteme apriessa, atiendo a lo curioso,
crece el rumor, empieza la contienda,
tomo mis armas, salgo de la tienda,
recorro el monte, guiame un suspiro,
desciendo al valle, y lo siguiente miro.
Sobre la verde yerba, que fuè verde,
y ya el color con tanta sangre pierde,
estaban mil heridos palpitando,
jovones muchos, que de quando en quãdo
assomaban con lastima no poca
el alma a los umbrales de la boca.
En medio de esta tragica pintura
estaba de una Nympha la hermosura;
y un mancebo à sus pies algo sangriento,
a quien ella animaba con su aliento,
y a quien èl, aunque vivo respiraba,
parece que advertido lo negaba:
que como mientras muerto se fingia,
el ambar, y el espiritu bebia
de su boca, temiendo que cessara
este favor, si vivo le mirara,
por dilatar con el desmayo el gusto,
se dexaba morir mas de lo justo.
Mirabale llorando, y como era
toda Soles, su hermosa Primavera,
y èl de copos de nieve se formaba,
y era nieve tambien la que lloraba,
cada vez que lloraba parecia,
que a su mismo calor se derretia.
Mas lastimado èl de sus enojos,
abriò los ojos para vèr sus ojos:
á quien ella enojada dulcemente,
la plata encarruxada de la frente;
con capote miro, no por enfado,
sino por mas fineza del cuidado.
Estando, pues, rendido en el regazo,
una pequeña herida, que en el brazo
tenia, le curò tan tiernamente,
que aunque loco atrevido, è impaciente,
por darle otra mayor, mi amor anduvo,
el mismo amor mi colera detuvo;
no por piedad, que yo no la tenia,
sino porquè era fuerza si le heria,
que ella a curarle a mi pesar volviera,
y yo de rabia, y de dolor muriera;
y assi quise passar por su ventura,
por no sufrir los zelos de otra cura.
Ya yo de prenderlo consultando,
el como, y la ocasion estaba, quando
del monte descendiendo mi enemigo
(con què pesar, con què dolor lo digo!)
qual cazador, que la materia entiende,
los busca, assecha, solicita, prende.
Yo entonces, porque acaso no viniera,
y vil despojo de la muerte fuera,
ciego, amante, zeloso, y lastimado,
colerico, mohino, y despechado,
á convocar mi gente parto luego
â comenzar la guerra a sangre y fuego,
para ofender a quien tu pecho irrita,
para matar ã quien el bien me quita,
para rendir à quien tu nombre infama,
para prender a quien prendiò mi Dama,
y para hacer eterna mi memoria
con tal amor, y con tan gran victoria.
Inf. Solo con el silencio te respondo;
porque decir lo que en el alma escondo
de agravios, y pesares fuera aora
cortar el Alba al rosiclèr que llora;
y assi toca a embestir, sin detenerte,
siendo tu espada un rayo de la muerte
para vêr, y gozar à Clariquea;
porque yo con Theagenes me vea, *ap.*
y aunque le pese sea dueño mio.
Eum. Solo el nombre me infunde nuevo brio.
Inf.

Inf. Muerta voi.
Eum. Loco voi.
Inf. Al arma. *Eum.* Cierra.
Inf. Contra Tiamis guerra.
Eum. Guerra.
Dicen dentro. Guerra. *vanse.*
Suena ruido de guerra y sale Tiamis, y Termutis retirandose de Eumenes, y Soldados.
Tiam. Aguarda, detente, espera.
Eum. Tu muerte he de ver primero.
Sale Thea. Esso fuera si mi azero
de por medio no estuviera.
Entranse peleando.

Dentro Theagenes.
Thea. Huid, pues la muerte esquiva
oy sepulta su memoria.
Dentr. Eum. Por Babylonia victoria.
Dentr. Inf. Viva el Rey de Egypto.
Todos. Viva.
Sale Tiamis herido.
Tiam. No siente mi adversa suerte
tanto mi gloria perdida,
no siento tanto mi herida,
no siento tanto mi muerte,
como que despojo sea
(ô amor, que rigores tienes.)
de Theagenes, y Eumenes
la divina Clariquea;
y que yo no aya quitado
la vida â su loco amante.
Mas, pues la fortuna errante
me tiene en tan triste estado,
mi contrario vencedor,
la herida en mi augmento vâ;
aqui Clariquea està,
el Mundo sabe mi amor,
su galan ha de buscarla,
en el idolatra ella,
Eumenes ha de prendella,
ô Theagenes gozarla.
Buen remedio, muera, acabe,
Clariquea: y pues Apolo
solo la merece, èl solo
goce de su amor suave.
Muera Clariquea, y yo
tambien, y tiña este puñal
en el mas noble crystal,
que el Mar Siciliano viò;
para que mi tyrania
triumphe assi de Clariquea,
y de otro ninguno sea,
ya que no puede ser mia.
La peña aparto, ya abri.
Abre la cueva, entranse sacando la daga.
Y aunque el amor me lo impida,
â quitar entro una vida,
que he querido mas que â mi. *Entrese.*
Dicen dentr. Muere, hermosa Clariquea,
y los Dioses que te assisten
solo tu beldad conquisten,
Vuelve à salir.
porque todo immortal sea.
Ya queda muerta, yo quiero
â su amante dar lugar,
porque le venga a buscar,
y muera como yo muero.
Cierra la cueva, vase, y salen Frison, y Marfisa por el monte.
Fris. Marfisa?
Marfis. Què?
Fris. estas ai?
Marfis. Aqui estoi.
Fris. Pues hablame,
que dicen, que contra el miedo
es hablar, y responder
remedio mui eficaz.
Marfis. Tienes mucho miedo â fê.
Fris. Tengo el miedo que me basta,
para no haver menester
pedir ninguno prestado.
Marfis. Esso creo yo mui bien.
Fris. mas volviendo â nuestro cuento;
que te parece del Rey?
Marfis. No bien, si digo verdad;
que ir a la cueva, y ser
el mozo, y la noche obscura,
mui maldita señal es.
Fris. Qualquiera bellaqueria
creerê facilmente de èl,
porque es rizo sobre roxo,
que no ay mas que encarecer.
Marfis. Malo es ser roxo?
Fris. Tan malo,
que sabiendo que el primer
hombre del Mundo, formado
de tierra bermeja fuè,
lo he tenido por aguero.

Salen por el tablado Neusicles, y Theagenes con una tea encendida.
Thea. Conmigo, Neusicles, ven,
para que ya que perdimos
de la victoria el laurèl,
cobrêmos a Clariquea.

Fris. Mas ay Dios, retirate,
que guiados de una antorcha
baxan dos hombres, ô tres,
ô tres mil por aquel lado.
Neusi. Dicha los Cielos te dên.
Marfis. Pues vuelvome â acurrucar.
Fris. Calla.
Marfis. Una piedra serê.
Thea. Ya hemos descendido al valle,
y esta la cueva ha de ser
donde quedô Clariquea:
ô quê gozo! quê placer
siente el alma con su nombre!
Ya entro dentro, aguardame.
Abre la cueva, y descubrese Tisbe muerta, caesele à Theagenes la luz de la mano, y apagasele.
Thea. En tanto que:- ay triste!
quê es lo que mis ojos vên?
Neusicles, amigo, Padre?
Neusi. De quê dàs voces?
Thea. No sê,
que pues lo sê, y estoi vivo,
no lo debo de saber.
Mi esposa es muerta.
Neusi. Quê dices?
Thea. Yo la vi, y yo la toquê
bañada en su hermosa sangre,
llega, llegala tu â vêr.
Neusi. Pues adonde està la luz?
Thea. Con el susto que tomê,
se me callô de las manos,
y se me muriò à los pies.
Y assi, ve por otra luego,
que â la cenefa de aquel
de chopos bello Gigante,
que al Cielo le besa el pie,
una choza se descubre,
y alli podràs encender.
Neusi. Si no me mata el dolor,
presto, presto volverê.
Ay hija del alma mia!
ay desdichada vejez! *vase.*
Thea. Quien sabe lo que es sentir,
quien sabe lo que es querer,
quien sabe lo que es penar,
y quien sabe lo que es vêr,
sin saber como lo sabe,
muerto lo que quiso bien,
dexeme decir locuras,
sin atar, ni componer
las razones, para dàr
assi mi pena a entender;
porque en semejantes casos
el desaliño tal vez
de las palabras, y el yelo
de las acciones, y aquel
no saber lo que se dice
un hombre afligido, es
la rhetorica mas buena
para una pena; porque
quien menos decirla sabe
la sabe mejor tener.
Clariquea, dueño mio,
señora, esposa, mi bien,
jazmin teñido de sangre,
y deshojado clavel.
Yo soi tu esposo, yo soi
Theagenes, hablame:
y si el humor derramado,
si el vertido rosicler
te hace falta, buen remedio;
yo me desabrocharê
las venas, y los vacios
que en tu alabastro se vên,
Pelicano racional
de mi sangre llenarê,
porque supiida la falta
vuelve tu sêr a su sêr.
Y si tampoco bastare
aquesto, yo me pondrê
al pecho mi proprio estoque;
para que le veas romper;
porque me quieres de modo,
que presumo, que aunque estês
muerta, te has de alborotar,
y a vivir has de volver,
solo por tenerme el brazo,
y no verme herir con èl.
Y tu (qualquiera que fuiste)
barbaro, homicida, infiel,
y prophanador aleve
de la mayor candidez,
que fuê estudio de los Cielos,
advierte, que soi â quien
has ofendido: yo soi,
yo soi el muerto cruel:
mi pecho fuê el que partiste,
y mi corazon el que
furioso despedazaste:
y assi guarda, guardate,
que aunque la tierra te esconda
en su vaga redondez,
el aire en su centro frio,
el Cielo en su azul quartel,
y el Mar en su riza plata,
en qualquier parte que estês
te he de buscar: y qual perro

quando llega al Mar con sed,
y lame el agua, que bebe,
de tu sangre he de beber,
despues de sacarte el alma
à estocadas, y despues:-
mas què digo, si primero
yo la muerte me diere
con mi dolor, que en llegando
à pensar lo que esto es,
lo que no fuere morir
estrañeria ha de ser;
porque solo siente el mal,
el que sabe morir de el.
Loco estoi! Cielos piedad.

Sale Clariquea mirando à todas partes.

Clar. Desde el ultimo cancel
de la cueva donde estaba
aguardando el parabien,
ò el pesame de la guerra,
me parece que escuchè
la dulce voz de mi esposo:
y aunque recibì placer,
me templò este regocijo,
si acaso no me engañè,
parecerme que decia
amores a otra muger.
Y tienen los zelos tanta
fuerza, que sin atender
al peligro de mi vida,
la clausura quebrantè
donde me dexò Termutis,
por mandado de su Rey,
y salgo à satisfacerme.

Vuelve à Tisbe.

Thea. Difunto Sol, al primer
albor de tu claro dia,
y marchita rosa en quien
convertibles epithetos
son al morir, y al nacer:
si acabaste, si moriste,
yo acabarè, y morirè,
que es enfermedad tu muerte,
para quien te quiere bien.

Clar. Cielos; que es esto que escucho
contra mi amorosa fè?

Thea. Su voz parece que oì,
ò me lo han hecho creer
de mi loca fantasia,
si no el sueño, la embriaguez;
Pero si acaso, señora,
por soberana merced
te ha quedado algun color,
como suele acontecer
a la vista, quando torpe
al dar el postrer vaiven
redoblas las llamaradas,
recibe de mi cortès,
antes que en el campo Eliseo
de Estrellas ciñas la sien,
aquestos suspiros, este
morir, este padecer,
este dolor, este aprieto,
esta fineza, esta ley,
esta pena, esta congoxa,
y estos abrazos tambien,
que por ultimos te doi.

Clar. Tan muerta estoi, que los pies
pegados con las raizes,
apenas puedo mover
de le tierra. Ay alevoso!

Sale Neusicles con luz.

Neusi. Perdona, perdoname,
Theagenes, que Termutis,
y el Rey con quien encontrè
al volver me han detenido,
y de Termutis, y el Rey
he sabido grandes cosas,
que despues te contarè.
Ya està aqui la luz.

Thea. Pues llega,
si quieres enternecer
tu corazon; mas què es esto?

Clar. Que ha de ser: ya no lo vès?
estar tu con otra Dama,
à quien debes de querer,
y estarlo escuchando yo.

Neusi. Hija?

Thea. Señora?

Clar. Tened,
que antes de hablar, de una duda,
me haveis de satisfacer.

Thea. Tienes zelos: di que no,
porque es echarme a perder
el rato de mayor gusto,
y el bien de mas interès,
que tuve en toda mi vida.

Clar. Pues quien es esta muger?

Thea. No lo se, ni la conozco.

Clar. Pues como?

Neusi. No os altereis,
que yo que lo supe aora,
brevemente lo dirè.
Esta es Tisbe, a quien Termutis
traxo a esta cueva tambien,
para librarla de Eumenes.
Tiamis viendo perder
la victoria, porque nadie

(ô facrilega altivez!)
gozasse de Clariquea,
quiso matarla cruel,
y viniendo à executarlo,
como no pudo saber
que Tisbe estaba en la cueva,
hizo lo que visto haveis.
Vino, segun el concierto,
tu esposo à verte despues,
y encontrô con Tisbe muerta
à puñaladas, con quien
(presumiendo que eras tu)
cosas hizo, que pensê
que se le arrancaba el alma,
hasta que haciendo traer
una luz:-

Clar. No digas mas,
porque ya no es menester.
Dame los brazos, bien mio.

Thea. Y con ellos te darè
el alma: vuelve â abrazarme,
que aun no acabo de entender,
que te escucho, y que te veo.

Clar. Piedad de los Cielos fuê.

Baxa Frison, y Marfisa.

Fris. Ellos son, no ay que dudar,
yo la he visto.

Marfis. Vamos, pues.

Fris. Señora?

Thea. Amigo?

Clar. Marfisa?

Neusi. Todo ha sucedido bien.

Marfis. Gran ventura!

Clar. Pues amigos,
lo que aqui resta de hacer
es, que con todo secreto,
y toda prissa tambien,
antes que Eumenes nos halle,
que nos anda por prender,
nos alarguêmos al Mar.

Neusi. Yo, que sê la tierra, irê
delante.

Fris. Pues que aguardamos,
que no echamos â correr?

Thea. Mi bien, aquesto es amar.

Clar. Aquesto es querer, mi bien.

Thea. Ya es toda la pena gloria.

Clar. Ya el dolor regalo es.

Thea. Quê estàs vivas?

Clar. Què eres mio?

Thea Quê te hablo!

Clar. Quê me vês!

Thea. Quê alegria!

Clar. Quê contento!

Thea. Quê ventura!

Clar. Que placer!

Thea. Ha si yo te viera Reina!

Clar. Ha si yo te viera Rey!

Thea. Todo es possible viviendo.

Clar. El Cielo lo puede hacer.

Thea Entonces veràs mi amor.

Clar. Entonces veràs mi fê.

Fris. Aora veras que escurro
por siempre jamàs amen.

JORNADA TERCERA.

Tocan trompetas, y sale Eumenes, y Tiamis.

Tiam. Oigame tu Magestad,
ô mateme.

Eum. Ya te he dicho,
que mientras a Clariquea,
y â su amante fementido
no me entregares, pues es
cierto, que en una del Nilo
roca, que crystal bostezа,
te vi con ella yo mismo,
no has de tener libertad.

Tiam. Ya te tengo respondido,
que es verdad que la prendi,
que fuê entonces mi caudillo,
que ella quedô en una cueva,
que yo peleê contigo,
que los Dioses te ayudaron,
que herido salì, y vencido,
que no quise verla agena,
que entre a matarla atrevido,
que por muerta la dexe,
que prosegui mi camino,
que se lo contê â Termutis,
que me respondiô afligido,
que volvimos â la cueva,
que hallamos roto el postigo,
que vimos difunta â Tisbe,
que a Clariquea no vimos.
que matê â Termutis luego,
que me escondì entre unos riscos,
que me siguieron los tuyos,
que me dexaron los mios,
que me prendiste tu proprio,
que quedê por ti captivo,
que te seguì como preso,
que te hallê como rendido,
que â tu hermana te pedi,
que tu hermana no me quiso,
que di quenta â mis vassallos,

que sintieron mi peligro,
que se valieron de Hidaspes,
que los escuchò propicio,
que te escribiò cortesano,
que le respondiste esquivo,
que te entraste por su tierra,
que con la gente ha venido,
que te tiene puesto cerco,
que es poderoso enemigo,
que te ruega con la paz,
que te esta bien el partido;
y en fin, que testigo hago
al gran Jupiter Olympo,
que no se de Clariquea,
ni desde entonces la ha visto.
Porque:-

Dice dentro la Infanta.

Inf. Tened, Soldados.

Sale Sinforosa, y Soldados, que traen presso à Frison.

Fris. Ya estoi tenido, y tenido.
Tiam. Pero què ruido es aqueste?
Inf. Albricias, señor invicto,
que Clariquea, y su amante:-
Eum. Què dices?
Inf. Que han parecido,
pressos por mano de Arnoldo,
y este que miras:-
Fris. Quedito,
que esto, y lo demàs, que falta,
à mi me toca el decirlo.
por colerico, por loco,
por criado, por sanguino,
por chismoso, por gallina,
por complice, por testigo.
Y assi supuesto que al cabo
tengo de hacer lo que digo,
porque tengo miedo infuso
para no seros prolixo:
luego al instante, à la hora
confiesso, protesto, afirmo,
que dirè, que contarè
en este, y en otro estylo,
sin potros, sin amenazas,
sin sayones, sin castigos,
sin cordeles, ni verdugos,
sin terceros, ni padrinos,
quanto ay, quanto escuchè,
quanto supe, y quanto he visto,
y quanto puedo saber
por los siglos de los siglos,
de Marfisa, de Neusicles,
de su amor, de sus designios,
de mi amo, de mi ama,
y del Padre que me hizo.
Quieres otra cosa?
Eum. No.
Fris. Pues oid, que assi prosigo.

Sale Theagenes, y Clariquea, Neusicles, y Marfisa.

Thea. Para què, si estoi aqui?
Fris. Pues ay mas de no decirlo.
Eum. Vive el Cielo que son ellos!
Fris. Mira aora si te he dicho
verdad siempre en este caso.
Thea. Solo siento tu peligro.
Clar. Esso mismo digo yo.
Neusi. Ay caros, y amados hijos!
Marfis. El mayor pantano es este.
Eum. Yo le quitare los brios.
Thea. Aunque sè que à morir vengo,
sin haverlo merecido,
que no es el delito culpa,
quando es merito el delito.
A tu Magestad heroica
por merced ultima pido
merezcan oy mis desdichas,
tus generosos oidos;
porque despues de escuchadas,
ya severo, ò ya benigno,
ò las augmentes airado,
ò las temples vengativo.
Inf. Los ojos tras sì me lleva,
con saber que me ha ofendido.
Thea. Mas valiera haverla muerto,
si ha de ser de mi enemigo.
Eum. Yo gozarè la ocasion,
pues à las manos se vino:
por curiosidad las oigo.
Tia. Y yo por fuerza las digo.
Fris. Como del Altar me quitan
un Romance con su estrivo.
Thea. Pues oid atentos todos.
Eum. Empieza, que ya te oimos.
Thea. Mis tragedias, mis ansias, mis historias,
mis desdichas, mis penas, y mis glorias,
de Termutis el cuento,
el fin de Tisbe, tragico, y sangriento,
sin otras muchas cosas,
que nos acontecieron generosas,
desde que en busca de los dos saliste,
hasta que al bravo Tiamis venciste;
ya lo sabràs, pues tienes à tu lado
quien por mayor te las avra contado.
Y assi para no ser en nada de esto,
ni loco, ni prolixo, ni molesto
contigo, con los otros, y conmigo,
aquello dexo, y lo demas prosigo.

Luego

Luego, pues, que la noche
â su rapido coche,
el manto de humo, que quizâs tenia
arrebujado por temor del dia,
desplegaba por todo el Mar profundo,
dexando â obscuras la mitad del Mundo,
nos embarcamos, sin llevar camino,
fixo en nuestro destino,
ni saber a quê puesto
nos conducia aquel baxel incierto,
que quien huye temiendo su ruina,
solo camina â huir quando camina.
Y al cabo ya de un mes como una tarde
nuestra vista cobarde
descubriesse una Isleta,
que por sola, por verde, por escueta,
y por cercâ la planta espuma fria,
lunar en rostro blanco parecia;
ignorantes pensando,
que ibamos de fortuna mejorando
sin recelo, ni pena,
tierra tomamos en la selva amena:
y apenas por su margen discurrimos,
quando cercados (què dolor!) nos vimos
de unos fieros Gigantes,
tan altos, tan soberbios, y arrogantes,
que a crecer con los pinos apostaban,
y la apuesta midiendo les ganaban.
Y en una verde choza
(que con fresnos, y juncos se reboza,
porque del Sol los candidos carbunclos
no penetren sus fresnos, y sus juncos)
nos metieron con otros diez captivos,
que mas muertos, que vivos
nos dixeron que aquellos fieros hombres
(por si acaso ignorabamos sus nombres)
eran los Lotophagos;
que despues de otros barbaros estragos
carne humana comian;
y que para comernos nos traian
pressos alli: con cuya triste nueva,
desde la obscura cueva,
con suspiros, y afectos reiterados,
del cuello las armellas, y candados
que el rigor puesto havia,
descerraxar mi corazon queria:
y mas viendo â mi esposa, que mirando,
que el plazo de mi vida iba llegando,
aun pestañeaba vigilante,
por no dexar de verme aquel instante,
por la ante puerta de azabache, y nieve,
puerta de luz quando sus Cielos mueve.
Y como al verme con afecto tanto,
se duplicaba el llanto,
â sus ojos las lagrymas salian;
y las pestañas no se sacudian;
porque no se cerraban,
y en ellas embebidas se quedaban:
y luego se juntaban en saliendo,
y las iba el dolor endureciendo;
y assi sin violentarlas, ni cogerlas,
del ebano colgaban hechas perlas,
que de lexos miradas,
parecian dos blancas arracadas
de aljofares compuesto,
que las niñas de adentro le havian puesto.
Assi los dos estabamos sintiendo,
quando llegaron con confuso estruendo
seis de aquellos atrozes
Polyphemos, diciendo â grandes voces,
que a cenar se venian con nosotros:
y arrojando los unos, y los otros
seis fresnos, que por baculos traian,
en donde sostenian
seis torres de medulas, y de venas,
sobre las espadañas, y verbenas,
dexandole caer, como Phaetontes,
en la mitad quedaron los seis montes.
Y en sentandose todos, entrô uno,
emulo del gran hijo de Neptuno:
y a los pressos llegandose furioso,
o por mas infeliz, ô mas hermoso,
echo la mano â un joven, y â un peñasco
apretandole el puño por el casco
en su dureza impressos,
con los cabellos le arrancô los sesos.
Y arrebatando el cuerpo en un instante,
sirviendole los dedos de trinchante,
le dividiô las piernas, y los brazos.
arrojando los trozos â pedazos
sobre la vil, y Lotophaga mesa,
para que asiesse cada qual su pressa:
por señas, sì, que tan caliente estaba,
que dentro de la boca palpitaba;
y el golpe ardiente huìa;
cuya caliente sangre les caìa
al apretar las manos rigorosas,
por las barbas espesas, y cerdosas.
Despidieronse todos en cenando,
de la carne arrojando
los huessos en los barbaros manteles:
ataronnos las manos con cordeles,
dexaron unas teas encendidas,
fueronse â recoger â sus guaridas,
pusieron â la puerta un risco entero,
quedôse un Lotophago por portero,
hizo del heno una mullida trama,
durmiôse, vilo yo, lleguê â la cama;

y atrevido, valiente, amante, y ciego
puse las manos sobre el mismo fuego;
hasta que a vueltas de la carne herida
vino à humear la soga retorcida:
ayudê con los dientes lo restante,
cayô à mis pies el cañamo flammante,
desatê à los demàs, lleguê à la boca
de la cueva sangrienta, que una roca
tenia por mordaza,
puse el ombro, consegui la traza,
rompimos la prision, al Mar huimos,
la lancha apercibimos,
passamos con secreto,
soplô felice un aire, y en efecto
desamarrando la ligera Nave
(que fue la mitad pez, la mitad ave)
las velas dimos à la selva fria,
y libres nos hallamos con el dia.
Y con esto pensamos que la suerte,
templara el rigor fuerte,
con que hasta entonces nos havia tratado.
Mas no sucediô asi, que el Cielo airado
para la vez postrera
reservô la desdicha mas severa.
Es, pues, el caso, que este Mar undoso
se suele elar, por ser mui rigoroso
el frio, que sus pielagos condensa,
con general ofensa,
de aquellos tristes que con êl batallan,
y en sus paramos liquidos encallan.
Bien à mi costa supe este accidente;
pues una tarde, que el crystal corriente
se iba entumeciendo,
agua al principio siendo,
al fin liga jugosa,
luego massa, despues elada losa,
vidrio de alli â un instante,
y al cabo piedra, marmol, y diamante;
pareciendo su espejo detenido
plata sin pies, carambano dormido,
quaxado natarôn, difunta pluma,
lodo de nieve, y mazizada espuma;
en cuyos alabastros empedrada,
y de aljofares candidos mirada,
sobre el torpe Elemento
calmô la Nave sin faltar el viento.
Bien estuvimos mas de veinte Auroras
esperando por horas,
que Apolo desleyera,
la superficie de la blanda cera,
que fue surciendo el yelo.
Mas viendo pocas señas en el Cielo
de desemmarañar la riza estambres.
Y viendo que la hambre
llegaba horrible, y fea,
hasta roer las xarcias, y la brea,
el Mar dexamos todos, y mi esposa
me fue siguiendo, como al Sol la rosa,
tendiendo al aire las doradas crines,
y jazmines, pisando sus jazmines.
Asi anduvimos mas de quatro dias,
hasta que ayer por diligencias mias
esta hermosa Provincia descubrimos:
donde salimos, y â los Dioses dimos
gracias de haavernos hasta alli librado.
Y estando (ay triste!) sobre el verde prado
qual tiernos Ruiseñores,
mi esposa, y yo diciendonos amores
â la cenefa de una clara fuente,
encontrê con los tuyos de repente:
vieronme, conocieronme, llegaron,
conmigo se abrazaron,
â mi esposa prendieron,
y de esta suerte atados nos traxeron,
hasta esta gran Ciudad de Chipre, copia
que el Reino ha usurpado de Ethiopia.
Donde â tus pies postrado, amante, y ciego
te suplico, y te ruego
me hieras, me castigues, me maltrâtes,
me atropelles, me injuries, y me mates,
por reo, por traidor, por fugitivo,
por loco, por sobervio, por altivo,
como perdones luego a Clariquea;
que como mire yo, como yo vea,
sin peligro su vida,
la fiereza rendida,
depuesto el noble brio,
tus pies bañando con el llanto mio,
y de ellos abrazandome amoroso,
esperarê la muerte mui gozoso;
que no extraña la muerte un desdichado,
que sabe que es perder lo que ha amorado.
Quê dices?

Eum. Que es justa cosa,
si en esso tu gusto estriva,
que tu mueras, y ella viva,
Para ser despues mi esposa. *ap.*

Thea. Aora sî que te invoco,
mi dueño, y mi protector.

Clar. No querrâ mi loco amor. *ap.*

Inf. Ni mi voluntad tampoco. *ap.*

Clar. Y asi de aquesta inhumana
sentencia (quê desconsuelo!)
â ti, Sinforosa, apelo;
para que (pues de Diana
el laurël gozas dichosa,
y te toca el sentanciarme)
mandes prenderme, ô matarme.

como

como libres â mi esposo.
Quê dices?
Inf. Que justo es,
pues assi tu amor lo espera,
que tu mueras, y êl no muera;
porque me quiera despues. *ap.*
Thea. Quê has dicho, mi bien, quê has dicho.
Clar. Lo que debo â mi verdad.
Thea. No querrâ mi voluntad.
Clar. No lo sufrirâ mi pecho.
Eum. Esso es crueldad, Sinforosa.
Inf. Y essotro, hermano, es rigor.
Eum. Theagenes fue traidor.
Inf. Y Clariquea alevosa.
Eum. El mismo lo ha confessado.
Inf. Ella misma lo ha esparcido.
Eum. A mi gusto se ha atrevido.
Inf. Mi Palacio ha prophanado.
Eum. El diò causa al mal exemplo.
Inf. Ella a la causa ayudô.
Eum. El del Templo la robô.
Inf. Y ella se salio del Templo.
Eum. El vino primero a verla.
Inf. Y ella lo tratô con êl.
Eum. Yo le quiero mal â êl.
Inf. Y yo la aborrezco â ella.
Eum. La culpa de êl es mui fuerte.
Inf. Y la de ella mui sabida.
Eum. Yo he de quitarle la vida.
Inf. Y yo he de darle la muerte.
Eum. Yo repruebo su delito.
Inf. Y yo su traicion repruebo.
Eum. Yo hago en esto lo que debo.
Inf. Y yo lo que haces imito.
Eum. Y si yo le perdonara?
Inf. Yo le perdonara, y todo.
Eum. Y a tratarle de otro modo?
Inf. De otro modo la tratara.
Eum. Pues porque ella quede viva,
que êl viva es fuerza que quiera.
Inf. Pues solo porque êl no muera
permitirê que ella viva.
Eum. Pues tu quieres, assi sea.
Inf. Assi sea, pues tu quieres.
Eum. Ya, Theagenes, no mueres:
Inf. Ya no mueres, Clariquea.
Clar. Tuya de oy mas me confiesso,
porque a mi esposo has librado.
Thea. Porque la vida le has dado,
los pies mil veces te beso.
Eum. Preisso quedas, aunque digo,
que la muerte no te doi.
Inf. Aunque tan piadosa soi,
pressa has de quedar conmigo.
Eum. Si, mas primero has de hacer
voto de no la injuriar.
Inf. Y tu al Cielo has de jurar
de que no le has de ofender.
Eum. Por todos los Dioses juro,
que no serê su homicida.
Inf. Ellos me quiten la vida,
si quitarsela procuro.
Eum. Que no es ofenderle, hacerle *ap.*
que salga luego de aqui;
porque ella me quiera â mi
viendo que no puede verle.
Inf. Que no es matarla, obligarla *ap.*
a que salga del Lugar,
porque êl me venga â rogar,
viendo que no ha de gozarla.
Eum. Arnaldo!
Inf. Polidamante?
Arn. Que mandas?
Eum. Que saques luego
de la Ciudad este Griego.
Inf. Digo, que al punto, al instante
me saques de la Ciudad,
con secreto esta muger.
Arn. Yo te voi â obedecer.
Polid. Luego harê tu voluntad.
Eum. Y advierte, que si se vuelve,
despues no podras salir.
Inf. Y dila, que ha de morir
si â volverse se resuelve.
Arn. Y â la Infanta, quê dirê?
Polid. Y al Rey quê le dirê yo?
Eum. Que la prision quebrantô.
Inf. Que de la prision se fuê.
Arn. Sigueme.
Polid. Vente conmigo.
Theag. A Dios, esposa querida.
Clar. A Dios, dueño de mi vida.
Thea. Ya voi tras ti.
Clar. Ya te sigo.
Thea. Quê te ausentas!
Clar. Quê te vas!
Eum. Vuelve.
Inf. Miraste cruel!
Eum. Mas presto estarâs sin êl. *ap.*
Inf. Mas presto no le verâs. *ap.*
Thea. Ya no quiero darte enojos.
Clar. Solo servirte querria.
Thea. Ay lumbre del alma mia!
Clar. Ay regalo de mis ojos!
Vanse los quatro.
Arn. Piadoso haveis andado
con los dos si se han partido.
Inf. No mucho, si se han querido. *ap.*

Em. No mucho, si se han amado ap.
y porque despues de haver
encontrado a Clariquea,
ya no ay cosa, que no sea
gusto, contento, y placer,
libre estas.
Tam. Eternos jaspes
celebren tu nombre augusto.
Em. Ya no ay guerra, ni disgusto;
y assi vete, y dile à Hidaspes,
que ya su Ciudad le doi
sin tratar de defenderla,
porque ya su amigo soi,
que entre triumphando por ella,
y me confiesso rendido
al Imperio de Ethiopia,
que fuera la guerra impropria,
quando tal dicha he tenido,
que apenas cabe en la idea
Tam. Yo tus manos, señor, beso,
por lo que en ello interesso,
aunque pierda a Clariquea.
Em. Oy cessò todo mi afan.
Tam. Oy volviò à nacer mi fama.
Em. Oy serà mia mi Dama.
Inf. Oy cobrarê mi galan.
Vanse, y sale por una puerta Polidamante, y Clariquea.
Polid Lo que me ha mandado es esto;
y que te advierta piadoso,
no vuelvas à la Ciudad
en este trage, ni en otro;
porque quien te da la vida,
sabra quitartela, y todo.
Clar. Si; pero escucha.
Polid. No puedo,
que esto me mandaron solo. *vase.*
Salen por otra parte Carias, y Theagenes.
Car. Esmeres te dexa libre,
para cumplir con el voto,
que tiene a los Dioses hecho;
mas la pena de su enojo,
manda, que luego te vayas
de su presencia.
Thea. Pues como
dices, que me dà la vida,
si me quita el bien, que adoro?
Car. Esso no me toca à mi,
y por esso no respondo. *vase.*
Thea. Cielos, aquesto es cautela
del Rey, que viendo que estorvo
con mi presencia su amor,
me aparta de sì zeloso.
Ay mas linages de penas?
ay mas generos de oprobrios?
ay mas modos de pesares?
ay mas especies de ahogos?
No, que quanto pueda haver,
ay en lo que sufro, y lloro;
pues ay zelos, y en los zelos
se incluyen los males todos.
Muerto soi.
Clar. Ya yo he entendido,
la Infanta quiere a mi esposo:
y viendo que yo embarazo
su intento con mis sollozos,
de Theagenes me aparta,
por quedarse con el solo;
y con el trato, y el tiempo
obligarle poco à poco;
que el tiempo todo lo rinde,
y el trato lo puede todo.
de cuya verdad nos dà
una piedra testimonio;
pues que la Iman con ser piedra,
y ser el hierro tan bronco,
le lleva tras si, porque es
el trato tan poderoso,
que aun comunicado, un hierro
hace hierros amorosos.
Thea. Mas si he de morir ausente,
en què pienso, que no torno
à la Ciudad, y del Rey
en la presencia me pongo,
porque ofendido me mate?
Clar. Mas si peno, rabio, y lloro,
zelosa, amante, y ausente,
què dudo, que no me arrojo
volver a donde la Infanta
vengue en mi vida su enojo?
Thea. Yo soi, pero passos siento.
Clar. Yo soi, pero voces oigo.
Thea. Quien va?
Clar. Quien es?
Thea. Mas, ay Cielos!
es ilusion lo que toco?
Clar. Mas, ay Cielos! lo que miro,
es sueño, sombra, ô antojo?
Thea. No eres tu, querida esposa?
Clar. No eres tu, querido esposo?
Thea. No me miras?
Clar. No me vès?
Thea. Pues como mi bien?
Clar. Pues como?
Mas no gastemos el tiempo,
que es embarazar el gozo;
sino dame mil abrazos.
Thea. Los brazos, señora, es poco

el corazon, y la vida
con ellos te doi, y todo.
Clar. El gusto me tiene muda.
Thea. El placer me tiene absorto.
Clar. Y assi al alma te remito.
Thea. Y yo, señora, à los ojos.
Clar. Ella era, que soi tuya.
Thea. Y ellos, que tuyo me nombro.
Salen Frison, Neusicles, y Marfisa.
Fris. Por esta parte vinieron.
Thea Mas de que es este alboroto?
Neusi. No te tienes que alterarte,
señor, que nosotros somos,
que vuestros passos seguimos,
aunque distantes un poco;
y de vèr este sucesso
para todos tan dichoso,
como locos de contento
venimos.
Fris. Pues no tan locos,
que falta que desollar,
ecetera.
Clar. Como?
Thea. Como?
Fris. Como? Hidaspes de Ethiopia
Monarcha el mas poderoso,
con ciento y veinte mil Negros,
que parecen un arroyo
de carbon, un Mar de tinta,
y un pielago de avalorio,
despeñado de las nubes
para anochecer el soto,
viene à la Ciudad marchando
al son de adufes sonoros:
y es en ellos uso antiguo,
quando llegan victoriosos,
que los captivos primeros,
que encuentran en el contorno,
à sus Dioses sacrifiquen:
y si os cogen, es notorio
el peligro.
Clar. Pues huyamos.
Thea. Yo te llevarè en mis ombros.
Fris. Esto se llama afufalla.
Marf. No, sino ponerse en cobro.
Neusic. Bien està, pero primero
ay alli un Templo de Apolo,
y os importa consultarle
compassivos, y devotos;
porque si yo no me engaño,
y no miente mi alborozo,
en esta ocasion los Dioses,
segun lo que en ellos oigo,
quando de vuestras desdichas
con lagrymas les informo,
han de deciros quien sois.
Llegad, y vereis el modo.
Clar. En todo sigo tu gusto.
Thea. Tu consejo sigo en todo.
Clar. Anda, oraculo divino.
Thea. Anda, Sacerdote heroico.
Neus. Pues quedaos todos, que importa,
que los tres lleguemos solos:
y aguardad junto a essas peñas
entretanto.
Fris. Me conformo.
Thea. Solo quisiera ser mas,
por rendirte mas despojos.
Clar. Solo por darte mas triumphos
ser quisiera lo que ignoro.
Thea. Hazlo, Amor, pues eres Dios.
Clar. Hazlo, Amor, pues lo eres todo.
Entranse todos y quedanse Frison, y Marfisa.
Fris. Buenos havemos quedado
entre Negros Monicongos.
Marfis. Yo, que he quedado à tu sombra,
a mil temores me opongo.
Fris. Pues no te fies en esso,
que de qualquier gallo como,
que si quando estoi en casa,
de mis hazañas te informo,
es, porque no temo entonces
lo que a temer me dispongo;
pues quien ha havido en el Mundo,
que quando se mira solo
en un corro de mugeres,
no blasone de si proprio,
contando lo que no ha hecho,
ni aun intentarlo tampoco?
Y assi, procura, Marfisa,
de escapar tu vida el como,
sin valerte de mis fuerzas,
pues el faltarte es forzoso;
que soi gallina mojada,
y estoi temblando, de modo,
que yo trocàra mi miedo,
con el que tuviere otro.
Don Florisel, y Niquea
se afufaron, y yo cojo
las calzas de Villa-Diego,
y à sus pisadas me acojo.
Marfis. Seguirète yo tambien,
y dirè a voces à todos
la falsedad de tu trato.
Fris. Serè de mi vida el logro;
porque ya en el Mundo valen
los engaños, los obrios,

los gallinas, los infames,
y los que tienen mal modo;
las mugeres favorecen
à quien las estima en pocos
à quien las muele à patadas;
porque à mas de dos conozco,
que favorecidas fueron
mudables, como los Notos,
y tratadas con desprecios,
firmes fueron como troncos;
y assi los valdones tuyos
seran para otros abonos.

Marfis. No te has de escapar por esso
de mis garras; que ya cobro
mas miedo, y con èl mas fuerzas.
Pero què es esto que oigo?

Fris. Què ha de ser? que avrân cogido,
segun suena el alboroto,
à nuestros amos los Negros,
y nos buscan â nosotros.

Marfis. Lo que dices es verdad;
que ya se descubren todos,
y Florisel, y Niquea
vienen ya puestos de lodo;
porque vienen prisioneros,
y las caras con rebozos.

Fris. Pues aunque pierda la vida,
he de vêr el fin curioso. *vanse.*

Suenan varios instrumentos de Musica, y salen por un palenque toda la compañia bizarramente aderezada de Negros, y despues Neusicles, Tiamis, Eumenes, la Infanta Sinforosa, Frison, Marfisa, Theagenes, y Clariquea tendidos los cabellos, y despues de todos Celasiris, Hidaspe, Rey Negro, y Persina, Reina Negra; y en llegando al tablado se retira una cortina, y en un Templo aparece un retrato de Apolo.

Hidasp. Hermoso hijo de la gran Latona,
unico Emperador de las Estrellas,
cuya ardiente, y flammigera corona,
crysolithos esmaltan, y centellas:
yo Hidaspes, Rey de la abrasada Zona
consagro al fuego de tus aras bellas,
al son de los adufes, y metales
estos dos holocaustos racionales.

Persi. Aora es tiempo de decir ossado
lo que à los tres ha revelado el Cielo.

Clar. Yo tomo por mi cuenta esse cuidado.

Persi. Y yo lo fio de tu amor, y zelo.

Thea. El corazon parece que alterado
siento, señor, de vêr su desconsuelo.

Hida. Y yo tambien; pues si possible fuera
ninguno aora de los dos muriera.
Mas no puede ser, id â la flama,
donde os espera en repetida aroma,
el verde Enebro, la orosa llama,
y del inciensso la amarilla goma.

Clar. Primero me has de oir.

Hidasp. Hermosa Dama,
habla, y esta palabra de mi toma,
que me holgara que huviera causa mucha
para libraros.

Clar. Atento escucha:
Este que vês, Hidaspes generoso,
hijo es de Olonte, y de la Grecia dueño,
cuya madre en su parto lastimoso,
victima fuè, para el Ethereo sueño.
Muriô Ariadna, y su liviano esposo,
solicitô en Clarinda nuevo empeño;
porque en haviendo de por medio muerte,
no ay marido leal, ni amante fuerte.
Viendo Clarinda, que por fuerza era
Theagenes de Olonte el heredero,
mandô matarle, porque no lo fuera
â Thelamon su primo, y Consejero;
el qual del Junio Mar en la ribera
le dexô sin teñir en èl su azero:
donde los Semidioses lo alvergaron,
defendieron, vistieron, y criaron.
Esto es decir que es Rei: y pues las leyes
reservan de morir sacrificados,
â Satrapas, Visires, Belerbeyes,
â Principes, y â Reyes coronados,
Theagenes, que tuvo padres Reyes,
y que es Rey natural en sus Estados,
libre viene a quedar â tu despecho
por uso, por costumbre, y por derecho.
Vi*e, señor, una Leona huyendo
con el cachorro, que en la boca lleva,
hasta dexarle (su peligro viendo)
en lo mas retirado de la cueva,
y pararse despues, como diciendo
al cazador, que su paciencia prueba:
Ya dexo en cobro mis queridos bienes:
matame aora, si a matarme vienes:
Pues de este modo, de esta misma suerte,
lo primero, señor, que al verte hice,
fuè librar â mi esposo de la muerte,
porque es en mi la suerte mas felice;
mas ya que exempto està del golpe fuerte,
la lengua detendrê, como quien dice:
Seguro el bien, que el alma mia adora,
venid ya, si quereis, matadme aora.
Mas porque es la defensa permitida,
ô con pluma, ô con lengua, ô con espad

diga.

digo, que yo tambien quedo excluida,
y que no puedo ser sacrificada:
la causa, aunque de pocos entendida,
es tan grande, tan digna de admirada,
que hasta los Dioses, con haver immensos,
la escuchan muchos, y la vèn suspensos.
Yo soi, ô gran Monarcha de Ethiopia,
la lengua (ay triste) aun no se determina
mas ya es en mi la cobardia impropria;
hija soi tuya, y de la gran Persina;
diras que niega el natural la copia:
diras que la color es peregrina:
y que miente, diras, el retrato:
assi debe de ser, mas oye un rato.
Estaba al concebirte mi hermosura,
Persina entonces (ô prodigio raro!)
de Andromada mirando una pintura,
que estaba de la alcoba en lo mas claro;
cuya singularissima blancura
hizo en la phantasia tal reparo,
que las especies, que huvo percibido,
llevô al celebro el interior sentido.
Las especies, assi como salieron,
en la imaginacion se conservaron:
luego con dos espiritus se unieron,
y aquestos con la sangre se mezclaron:
y a mi de aliento me sirvieron,
y aquella primer forma no mudaron,
la color hasta entonces heredada
se tiñô con la nieve imaginada.
Naci cumplido el termino forzoso,
y la Reina confusa, y afligida,
mirando mi color blanco, y lustroso,
temiò ser de adulterio convencida;
y assi, por no tenerte sospechoso,
otra prenda busco recien-nacida,
y a Celasiris, que me escucha aora,
fiô la vida de mi tierna aurora.
El qual, porque jamas se descubriera
lo que êl imaginô (torpe delito)
â una chalupa me entregô ligera
con este anillo, y un papel escripto:
y si una informacion tan verdadera
por alivio no basta â mi conflicto,
consultad al Oraculo de Apolo,
que êl lo dirà, pues êl lo sabe solo.
Yo, padre, yo, señor, yo, Rey supremo,
yo, madre, yo, Persina, yo, señora,
aunque sea passar de extremo a extremo
de vuestra noche he parecido Aurora:
y assi nada recelo, nada temo;
porque si vuestra sangre tengo aora,
ninguna ley avrà, que constituya,
que sacrifique un Rey la sangre tuya.
Esta forma, esta vida, y este aliento,
primero fuè tu aliento, forma, y vida;
este ser, esta union, este Elemento
sangre fuè de tu sangre procedida:
excusa pues en mi tu detrimento,
pues mi herida, tambien en ti es herida;
y acabaràn en fiestas, y cantares
tantos lutos, trabajos, y pesares.

Persin. Generoso Rey Hidaspes,
querido, y amado esposo,
lo que ha dicho Clariquea,
ya el confessarlo es forzoso.
Tu hija es la que miras;
y pues el Planeta roxo
ha declarado el enigma,
humilde a tus pies me postro
de haver temido tu ira,
quando te esperê zeloso.

Hidasp. Con dar â todos los brazos,
a vuestras dudas respondo;
darè libertad a Eumenes,
que en medio del alborozo,
no ha de quedar prisionero,
quando quedais libres todos.
Y pues lo quieren los hados,
ya a obedecerlos me opongo.
Theagenes, de Clariquea,
(que se quieren) serà esposo;
Tiamis, de Sinforosa:
con que darà fin dichoso
a sus trabajos, y penas,
Y Montalvan halla el colmo
de sus dichas, si lograis
con victores, y alborozos,
el deseo de serviros,
que es de su premio el abono.

Con licencia : En Sevilla, en la Imprenta de JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros, en calle de Genova.